

gos; del cielo, diría más de uno. Fukuyama hablaría más bien de una sociedad de consumo en que todas las necesidades materiales estuvieran satisfechas; quedando el mundo espiritual convertido en un páramo de granito. Esto, claro, sería por demás indeseable: tal sociedad no puede ser el fin de la Historia.

b) Aquellos que dicen que no se puede saber a ciencia cierta cómo realmente va a ser el futuro (Ortiz de Zevallos); que hacer semejantes pronósticos supone cerrarse a la posibilidad de la irrupción de lo nuevo, de lo extraño, de lo realmente "otro".

Las Respuestas

a) A Fukuyama ciertamente no le son ajenas estas dos observaciones. En un ejercicio crítico frente a las sociedades de consumo, revive la antigua diferencia platónica entre el deseo y el "thymos" - la parte del espíritu que aspira a la realización de los más elevados valores; entre otras cosas, en busca del reconocimiento de la propia dignidad. (Sin condenar indiferenciadamente la exacerbación del consumismo, Fukuyama señala en él una virtud, que es a la vez, su peor defecto: '...dándote un gusto, te crea una necesidad.' p.217) Lejos de negarla, la necesidad humana fundamental de crear valores espirituales que trasciendan lo material y la vida temporal de cada individuo aparece casi como un *Leitmotiv* de todo el libro: "...es más probable que las comunidades que comparten un mismo 'lenguaje del bien y del mal' estén unidas por lazos más firmes que las basadas meramente en intereses compartidos." (p.432)

b) El segundo problema tampoco le es ajeno: arraiga, a decir verdad, en la misma interpretación reduccionista de las tesis de Fukuyama. El "fin de la historia" no es sino el acuerdo definitivo de las reglas del juego interhumano. El objetivo del mismo no está sobre el tapete; corresponde a "los tiempos post-históricos". Nótese que ya en este acuerdo nos topamos con ciertos "modos de operar" que encierran determinados valores en sí, y que jamás debieron ser siquiera cuestionados: el derecho al libre intercambio de opiniones y a la libre disposición de

la propia persona (dentro de los márgenes de la vida y la dignidad). Ello redundaría, a la larga, en el "análisis final (en el cual) tampoco podemos saber aún si sus ocupantes, después de echar una ojeada al nuevo paisaje, no lo encontrarán a su gusto y posarán la mirada en otro viaje nuevo y más distante." (p.448)

Raúl Valenzuela

NOTAS

1. F. Fukuyama. "The End of History?" En: *The National Interest* N° 16 (verano 1989), pp. 3-18. Ibid. "A Reply to my Critics" En: *The National Interest* N° 18 (invierno 1989), pp. 21-28.
2. F. Fukuyama. *El Fin de la Historia y el Último Hombre*. Barcelona/Bogotá: Editorial Planeta, 1992.

Eleana Llosa. *Picanterías Cusqueñas. Vitalidad de una tradición*. Lima: Asociación Multidisciplinaria de Investigación y Docencia en Población (AMIDEP) y Talleres de Fotografía Social (TAFOS), 1992, 235 pp.

En la literatura antropológica y sociológica no es usual encontrar textos como el presente. Eleana Llosa nos ofrece un trabajo con una peculiar forma de acercamiento a la realidad. Así, utiliza un espacio físico, donde por cierto la mujer juega un rol protagónico, para ofrecer al lector una visión integral de la misma y dar a conocer manifestaciones de la cultura andina.

El espacio físico al que nos referimos es la picantería. La autora las define como instituciones sociales que involucran costumbres tradicionales; de esa manera, entonces, transmiten cultura (p.17). Es en estos espacios donde Eleana Llosa ha observado los diferentes roles que asume la mujer así como su desenvolvimiento en el curso del tiempo.

Luego de un prolongado trabajo de campo en el Cusco sustentado en la utilización de diversos métodos de investigación como la observación participante, el muestreo, las encuestas, entrevistas y estudios de caso, Eleana Llosa nos ofrece la investigación sobre la base de noventa y cinco picanterías, donde son las

picanteras los sujetos principales de la investigación. A partir de un cuidadoso examen de su comportamiento, la autora nos proporciona valiosas pistas para conocer y entender cómo se transmiten costumbres de una región a otra, y cómo éstas prevalecen en el tiempo.

El libro se divide en siete capítulos. En ellos nos presenta a las picanterías en el medio cusqueño actual; un análisis detallado de las picanterías; y, el estudio de las mujeres dueñas de los establecimientos.

Encontramos en este trabajo un concepto novedoso que llama la atención al lector y nos hace reflexionar si pensamos en estudios anteriores. Nos referimos a lo que ella denomina *mujer ejecutiva*. En diversos trabajos sobre el tema de la mujer, son familiares las categorías de mujer migrante, mujer campesina, mujer popular urbana, mujer de clase media. A su vez, dentro de estas categorías de análisis se puede encontrar a la mujer en servicios domésticos, en preparación y venta de alimentos, en confección y venta de ropa y en el comercio de artículos, (trabajo informal). Sin embargo, los estudios sobre la mujer como organizadora de procesos productivos y comerciales (esto es, como empresaria), donde ella asume las decisiones y el rol de dirección no han recibido mucha atención (pp.60-62). Como ejemplos de sus actividades, en el presente trabajo, podemos mencionar las siguientes: decide los platos a prepararse y el picante, hace las compras en el mercado, distribuye el trabajo entre sus ayudantes (con respecto a la preparación de alimentos y la limpieza, principalmente), decide la cantidad de comida a prepararse, sirve la comida y la chicha, fija los precios y recibe el dinero.

Consideramos, entonces, que la nueva categoría no sólo revaloriza esta forma de trabajo femenino -antes no contemplada- sino que también estimula al investigador a conocer y a preocuparse por nuevos modos de ocupación femenina.

Por otro lado, como mencionamos anteriormente, la autora se refiere a la mujer como la que mantiene y transmite las costumbres a pesar de los cambios y adaptaciones que ha experimentado al integrarse a nuevos escena-

rios. Sobre este aspecto, ella sugiere ciertos rasgos matriarcales y matrilineales en las familias urbanas andinas. No obstante que la muestra de las familias de las picanteras estudiadas es pequeña, la formulación anterior es postulada como una sugerente hipótesis de trabajo. Con respecto a los rasgos matriarcales, menciona que es ella la que toma todas las decisiones -aunque el negocio sea considerado como uno familiar o se lleve a cabo en el mismo ambiente donde vive la familia-, quien lleva todas las cuentas, pues no hay libros de contabilidad, en fin, dirige y ejecuta el trabajo aunque la figura masculina esté presente. En cuanto a los rasgos matrilineales, se refiere a que es la madre la que se ocupa de las necesidades -económicas, afectivas y de socialización- de los hijos aun en el caso que el padre esté presente. La segunda situación mencionada en torno a la matrilinealidad es considerada cuando se presentan los *maridos sucesivos*. La mujer, al tener uniones temporales con diferentes hombres, tiene hijos que se convierten, entonces, en hermanos sólo de madre. De esta manera, no sólo se repite la situación arriba mencionada, sino que además, los hijos permanecen con la madre.

Finalmente, consideramos importante la iniciativa de trabajos como el presente, pues más que presentar la descripción y el funcionamiento de un espacio público, lo utiliza para destacar la función femenina.

Claudia Rohrhirsch

Maritza Villavicencio. *Del Silencio a la Palabra: Mujeres peruanas en los siglos XIX-XX*. Lima: Flora Tristán, 1992. 220 pp.

El libro que nos entrega Maritza Villavicencio, tuvo su origen en un informe producto de la investigación que realizó entre los años 1984 y 1986 y, cuya finalidad era describir las raíces del movimiento de mujeres en el Perú.

El libro se divide en seis capítulos: "Ser mujer" en el Perú Colonial, La Educación de la mujer en la República Temprana, 1870 y el surgimiento de un grupo de mujeres intelectuales, Participación de la mujer en la vida pública: